

ACTAS DEL III CONGRESO
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

Edición al cuidado de
María Isabel Toro Pascua

Tomo I



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-1-8 (Tomo I)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA

Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512
37008 Salamanca

La muerte de los caballos en el *Libro del caballero Zifar**

Antonio M. CONTRERAS MARTÍN

...c. 1300 surge el *Libro del Cauallero Zifar*. Han transcurrido ya casi siete siglos, y sin embargo muchas preguntas permanecen irresueltas, entre ellas la que nos ha movido a escribir estas páginas: ¿por qué se le mueren los caballos a Zifar?

Los críticos, como era de esperar, se han pronunciado de forma diversa, con todo y con eso es posible agrupar en tres las posturas sostenidas por la crítica. La primera encabezada por Charles Ph. Wagner, arguye que la muerte de los caballos alcanza su interpretación si se tiene en cuenta como origen de ese motivo la muerte de los animales narrada en la leyenda de San Eustaquio¹. La segunda la conforman las opiniones de Justina Ruiz de Conde², Roger M. Walker³ y James F. Burke⁴ para quienes la muerte de los animales es el resultado de una maldición ocasionada por los pecados de un antecesor de Zifar, el rey Tared. La tercera y más reciente, es la defendida por Cristina González quien argumenta que dicho motivo no tiene explicación directa en el texto⁵.

La intención del presente trabajo es tratar de desvelar la causa y significado del motivo por el cual se le mueren los caballos a Zifar, pues a nuestro juicio reviste una gran importancia para la comprensión de este libro de caballerías.

* Este trabajo se complementa con «El caballero Zifar en busca del linaje», en *Actas do IV Congresso Associação Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1 a 5 de Outubro de 1991)*, II, Lisboa: Edições Cosmos, 1993, págs. 155–159.

¹ «We have in the legend the simple statement that Placidus loses all his cattle had horses by a pestilence», en Charles Ph. Wagner, «The Sources of El Cavallero Zifar», *Revue Hispanique*, 10 (1903), págs. 5–104, (pág. 21).

² Justina Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid: Aguilar, 1948, pág. 63.

³ «Zifar's horses die after he has had them for ten days as a result of the curse of his family», en Roger M. Walker, *Tradition and Technique in «El Libro del Cavallero Zifar»*, London: Tamesis Book Ltd., 1974, pág. 101.

⁴ «...tells her that he is descended from a family of kings which had lost its position of power because of the evil actions of one its members», en James F. Burke, *History and Vision: The Figural Structure of the «Libro del Cavallero Zifar»*, London: Tamesis, 1972, pág. 55.

⁵ «La muerte de los caballos de Zifar cada diez días es un hecho inexplicable e inexplicado en el texto [...]. En el texto no se dice porqué mueren los caballos cada diez días», en *Libro del Caballero Zifar*, ed. Cristina González, Madrid: Cátedra, 1983, pág. 75.

Un análisis de las posibles fuentes del *Libro del Cauallero Zifar* donde puede localizarse este motivo: la leyenda de San Eustaquio y «La historia del rey que perdió el reino y la esposa y la riqueza y Alá se lo devolvió todo», ayuda a esclarecer este prodigio.

En la leyenda de San Eustaquio, como señaló Ch. Ph. Wagner, al protagonista efectivamente se le mueren los caballos:

E non tardó mucho despues desto que toda su conpanna le enfermó, e morieron á poco tiempo todos, asy seruientes como caualleros. E en esto entendió Don Eustaquio que era comienço de sus tentaçiones, e en rreçibiéndolas, gradeciéndolas e dando loor á Dios, e rrogó á su mugier muy de corasçon que por esto nin por al non le falleciese sufrienda. A vn poco despues desto cayó mortandat en sus cauallos e en todas sus bestias e en todo su ganado, asy que non le fincó nada⁶.

En esta obra el suceso (=muerte) no tiene nada de extraordinario, de maravilloso, pues el autor nos ofrece una explicación: los «cauallos», «bestias» y «todo el ganado» se mueren a causa de una «mortandat». Es decir, una epidemia o una peste⁷. Sin embargo, sí cabe contemplar la consecuencia que produce este hecho: la ruina de la familia, debido a la pérdida de todo («no le fincó nada»). A esto debe añadirse que la carencia de montura para un caballero es sin duda un hecho lamentable, ya que supone el perder aquello que es consustancial y necesario para él: el caballo, con todo lo que ello le puede acarrear.

En el cuento titulado «La historia del rey que perdió el reino y la esposa y sus riquezas y Alá se lo devolvió todo», perteneciente a *Las mil y una noches*, propuesto por Ángel González Palencia⁸ y Roger M. Walker⁹ como fuente directa del Zifar, también aparece el motivo de la pérdida de las cabalgaduras:

Whenas wayfare grew sore upon them, there met them highwaymen on the way, who took all that was with them, so that naught remained to each of them save a shirt and trousers; the robbers left them without even provaunt or camel or other riding-cattle, and they ceased not to fare on afoot, till they came to a copse, which was an orchard of trees on the ocean shore¹⁰.

En este relato las cabalgaduras («camel» y «other riding-cattle») las pierde el protagonista tras un robo. También en este caso, el acontecimiento queda

⁶ *Dos obras Didácticas y dos leyendas*, ed. Hermann Knust, Madrid: Sociedad de Bibliófilos de España, 1878, pág. 133.

⁷ En el texto «mortandat» (duplicado popular de «mortalidad») se emplea con el valor de «epidemia, peste». Seguimos la definición realizada por Don Roque Barcía: «multitud de muertes causadas por alguna epidemia, peste o guerra», en *Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*, Barcelona: F. Seix Editor, 1879, 5 vols.

⁸ Ángel Gómez Palencia, *Literatura árabe-española*, Barcelona: Labor, 1945².

⁹ Roger M. Walker, *op. cit.*, págs. 65-70.

¹⁰ «The Tale of the King Who Lost Kingdom and Wife and Wealth and Allah Restored Them to Him», en Richard F. Burton, *The Book of the Thousand Nights and a Night*, repr. and ed. Leonard C. Smithers, IX (págs. 213-222), London, 1894.

explicado de forma lógica. De nuevo a causa de la pérdida de las monturas el héroe se encuentra en una difícil situación, al tiempo que ocasiona en la familia un claro empeoramiento, produciéndole la ruina.

El autor del *Libro del Cauallero Zifar* recoge en parte el valor y significado de este motivo (generar pobreza), pero le añade y dota de un nuevo sentido, transformándolo en un hecho maravilloso¹¹ que adquiere dimensiones míticas.

Para lograr esclarecer el sentido completo del motivo realizaremos un estudio de éste orientado en un doble plano. Al primero de ellos lo denominaremos «plano real» (=patente) y al segundo «plano simbólico» (=latente).

1. *Plano real* (=patente)

El estado de pobreza en que se halla Zifar («que yo por eso ando asy apremiado de pobre», pág. 133) como consecuencia de la constante muerte de los caballos, debió de ser recibido de forma clara por el público del momento. Piénsese que si al caballero se le mueren los caballos (sin tener en cuenta las «bestias de carga») cada diez días, ésto supone que al cabo de un año necesita la cantidad nada despreciable de 36 caballos (para ser más precisos 36,5). Dicha cantidad trasladada al horizonte económico –primeros años del siglo XIV– es un gasto monetario importante y visible para cualquier receptor de la obra. En un documento perteneciente a las cuentas del rey Sancho IV datado en el mes de abril de 1294, se nos informa de que se pagó la suma de 1600 maravedíes por un caballo regalado a Ferrán García de Sanabria¹². La carestía de la vida y la inflación se incrementaron durante el reinado de Fernando IV¹³ –época de redacción del libro–, luego el coste de un caballo debió aumentar. Sin embargo, tomando como referencia el precio de una montura de 1294, 1600 maravedíes, la suma que necesitaría Zifar para abastecerse de éstas ascendería a unos 58.400 maravedíes, cantidad realmente impresionante para las posibilidades de un caballero. Por lo tanto el público alcanzaba a comprender la difícil situación en que se encuentran tanto Zifar como vasallo (=receptor) como su señor, el rey de Tarta (=donante).

¹¹ «Desto fue el hermitaño mucho marauillado». Todas las citas de este trabajo proceden de *Libro del Caballero Zifar*, ed. Cristina González, Madrid: Cátedra, 1983, (pág. 152).

¹² Véase, M. Gaibrois de Ballesteros, *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, I, Madrid, 1922, pág. xlv.

¹³ Véase, César González Mínguez, *Fernando IV de Castilla (1295–1312). La guerra civil y el predominio de la nobleza castellana*, Vitoria: Colegio Universitario de Álava, 1976. El esfuerzo que suponía para la economía de un caballero mantener su estatus era ciertamente elevado. J. F. Verbruggen señala como en 1297, Gerard de Moor, señor de Wessengem, poseía siete caballos valorados en 1200 libras tornesas, cantidad equivalente a los ingresos anuales de algunos caballeros de alto estado del reino de Inglaterra, en *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages*, Oxford, 1977.

2. Plano simbólico (=latente)

Pese a que el hecho en ningún momento sea explicado por el autor es permisible interpretarlo como una maldición («ca tal ventura me quiso Dios dar», pág. 133) que acosa al linaje de Zifar. Maldición provocada por las «malas costumbres»¹⁴ de su antepasado, el rey Tared:

E asy el rey Tared, commoquier que el rey su padre le dexara muy rico e muy poderoso, por sus malas costumbres lleugo a pobredat e ouose de perder, asy commo ya lo conto el auuelo del Cauallero Zifar, segunt oyestes; de guisa que los de su linaje nunca pudieron cobrar aquel logar que el rey Tared perdio. (pág. 95)

Estas «malas costumbres», identificadas con la maldad («grant fuerça de maldat», pág. 93) pueden ser entendidas como un pecado, si consideramos las palabras del autor, según las cuales los pecados de los antepasados perviven en los descendientes:

ca bien asy commo la gafedat encona e gafeçe fasta quarta generaçion desçendiendo por liña derecha, asy la trayçion del que la faze manziella a los que del desçienden, fasta quarto grado; ca los llamarian fijos e nietos e visnietos de trayçion e pierden onrra entre los omnes» (pág. 237)¹⁵.

Pecado¹⁶ que se materializa en un hecho ominoso y lamentable para este o cualquier otro caballero como es *la muerte de los caballos*. Esta maldición estigmática adquiere dimensiones míticas, pues cumple con aquello que es inherente a la naturaleza del mito, a saber, la no explicación del fenómeno de forma directa y racional por parte del autor y su repetición cadente¹⁷.

¹⁴ Recordemos la importancia que otorga el autor a las «costumbres»: «la primera es aprender buenas costumbres; la segunda es vsar dellas; ende la vna syn la otra poco valen al ome que a grant es ado e grant onrra quieren llegar» (pág. 266). Las «malas costumbres», aun no apareciendo de forma explícita, pueden ser deducidas por medio de la comparación con los reyes anteriores, ya que: «se non falla en escriptura ninguna que otro rey ouiese en la India mal acostumbrado synon el rey Tared» (pág. 98). Las costumbres que no posee Tared (= «mal acostumbrado») son: «seso», «nobleza», «saber», [no] «estudiar en la divinidad», [no tener] «buena fe», [no tener] «buena creencia» y [no] «creer en Dios» (extractadas de la página 98).

¹⁵ La trasmisión hereditaria de la enfermedad y la igualación de ésta a las deficiencias morales es algo patente a lo largo de toda la Edad Media. Véase, M. D. Grmek, *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale*, París: Payot, 1983. Aquí no se trata de un número concreto, pues podemos considerar un espacio y un tiempo míticos.

¹⁶ De pecador se califica al que ha llevado a Zifar a la situación en que está: «Çertas este ome bueno de Dios es, e pecado fizo quien le puso en este grant pesar» (pág. 140).

¹⁷ G. S. Kirk, *Myth. Its meaning and functions in Ancient and other cultures*, Cambridge: Cambridge University Press, 1970.

A Zifar se le mueren los caballos cada diez días como ya se anticipa en el Prólogo:

Mas atan *grant* desventura era la suya que nunca le duraua cauallo nin otra bestia ninguna de dies dias arriba, que se le non muriese, a avnque la dexase o la diese ante de los dies dias. (pág. 75).

La muerte de los équidos es un suceso que irremisiblemente debe acontecer transcurridos esos «dies días». La inexorabilidad del hecho permite calificarlo como «fático», pues se muestra como una prueba ineludible para el caballero¹⁸.

La reiteración del acontecimiento queda destacada, considerando que el *diez* es un número que tradicionalmente posee el valor de la totalidad, del fin de una situación, al tiempo que es el retorno a la unidad, a la normalidad, y así indefinidamente¹⁹. De este modo Zifar vive durante los «dies dias» a la espera de la muerte del animal, y así de forma continuada²⁰. Se convierte en último término en el estigma del linaje.

A ello debe añadirse que son cinco las veces en que a Zifar se le mueren las monturas:

E acabo de los diez dias, entrando en el onzeno de la mañana, auiendo caualgado para andar su camino, muriosele al cauallero el palafre, de que resçibio la dueña muy *grant* pesar. (pág. 98).

Era ya contra la tarde e conplise los dies dias que ouiera ganado el cauallo quando mato al sobrino del señor de la hueste, e ellos estando asy fablando, dexose el cauallo caer muerto en tierra. (pág. 133).

e el cauallo quel diera el señor de la hueste moriosele a cabo de dies dias, e non tenia cauallo en que yr. (pág. 134).

E quando se conplieron los dies dias despues que salieron de Galapia, moriosele el cauallo quel diera la señora de la villa, de guisa que ouo de andar bien tres dias de pie. (pág. 135).

‘Sy’, dixo el hermitaño, ‘mas non he çeuada para vuestro cauallo que traedes’. ‘Non nos incal’, dixo el cauallero, ‘ca esta noche ha de ser muerto’. ‘Commo’, dixo el hermitaño, ‘lo sabedes vos eso?’. ‘Çertas’, dixo el cauallero, ‘porque se cunplen oy los dies dias que lotengo, e non se podria mas detener que non muriese’. ‘E commo’, dixo el hermitaño, ‘lo sabedes vos esto?’. ‘Porque es mi ventura que non duran mas de dies dias las bestias’. E ellos estando en este departimiento cayo el cauallo muerto en tierra. (pág. 152).

¹⁸ Así Zifar al hablar con el ermitaño explica ese sentido fático del fenómeno: «‘Non nos incal’, dixo el cauallero, ‘ca esta noche ha de ser muerto’ [...] ‘Porque es mi ventura que me non duran mas de dies dias las bestias’» (pág. 152).

¹⁹ M. Ghyka, *Philosophie et mystique du nombre*, París: Payot, 1971.

²⁰ Zifar responde al «cauallero de la hueste»: «lo que suele sienpre en mi» (pág. 133).

Tras estas cinco «muertes» desaparece de repente toda mención a este motivo. ¿Por qué esa omisión tan brusca? Una vez más el simbolismo del número puede ayudar considerablemente a interpretar, aunque sea parcialmente, el significado de la muerte de los caballos. Teniendo en cuenta que «el cinco simboliza la manifestación del hombre, al término de la evolución biológica y espiritual»²¹, no sería casual que una vez conseguido Zifar su evolución espiritual («Cauallero de Dios») y biológica («Rey de Mentón») –adviértase que el caballo es la parte inferior del caballero– el autor crea innecesaria y elimine toda mención al estigma. Al caballero le acompaña el pecado hasta que consigue alcanzar su plenitud como veremos más adelante.

Pero ¿qué significa ese cadáver, ese cuerpo muerto ante el individuo? El cadáver es la *actualización* del pasado del linaje. Zifar ante el caballo lo que está viendo es una parte de su pasado. El cadáver es el lado muerto, putrefacto del linaje, la parte oscura del «yo» del caballero²², pero al mismo tiempo mediante su «constante actualización»²³ recuerda y pone de manifiesto a Zifar su responsabilidad para con su linaje, siendo en último extremo el motor de la salida del héroe²⁴.

La muerte de los caballos, generadora de pobreza y origen de la salida, deviene así el medio que posibilita la recuperación de Zifar y por ende la redención del linaje. De este modo el caballo conserva su valor simbólico como vehículo mediante el cual el individuo pasa de un estado a un estado-otro²⁵:

SITUACIÓN: pobreza y vasallaje → Rey de Mentón.

En este libro la salida se justifica como solución a la «crisis» en la que ha entrado el héroe, pues a la «maldición equina» se suma el alejamiento de la función guerrera a que es sometido, sintiéndose destinado al olvido. En esa

²¹ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de símbolos*, Barcelona: Herder, 1988².

²² Como dijo Heinrich Zimmer: «L'animale è l'aspetto 'inferiore' del cavaliere» en *Il re e il cadavere*, Milano: Adelphi Edizione, 1983, pág. 56.

²³ Como señaló Friedrich Nietzsche: «Para que algo permanezca en la memoria se lo graba a fuego; sólo lo que no cesa de doler permanece en la memoria –éste es un axioma de la psicología más antigua–» en *La genealogía de la moral*, Madrid: Alianza Editorial, 1987, 16 reimpr., pág. 69.

²⁴ «La via della morte è di per sí la via dell'iniziazione», Heinrich Zimmer, *op. cit.*, pág. 258.

²⁵ El caballo es en última instancia el que provoca la caída de Roboán, el hijo de Zifar, haciéndole perder su posición: Emperador de las «Ynsolas Dotadas». El caballo es descrito de forma negativa («un cauallo maldito», pág. 424) y positiva («fue commo sy fuera viento» = veloz, pág. 427; «muy fermoso» y «muy blanco»). Roboán pierde su estado por el caballo, pero al mismo tiempo tras ser transportado por él a Trigrida, acaba siendo emperador. Al igual que Zifar, su hijo Roboán consigue ensalzar el linaje al ensalzarse, a consecuencia de los caballos, en último término.

situación de «olvido» (distanciamiento de la sociedad) el caballero toma «conciencia»²⁶ y «recuerda» su pertenencia a un linaje real²⁷:

Yo seyendo moço pequeño en casa de mi auuelo, oy dezir que oyera a su padre que venia de linaje de reys. (pág. 92).

Se convierte en la esperanza, en el héroe redentor de su linaje:

‘E çertas non he esperança’, dixo mi auuelo, ‘que nuestro linaje e nuestro cobre, fasta que otro venga de nos que sea contrario de aquel rey. (pág. 93)

Surge de este modo la idea de «yr de todo en todo», que a lo largo de la obra irá configurándose, y se produce súbitamente la salida:

‘Mas señora’, dixo el cauallero, ‘yo veo que ueuimos aqui a grant desonrra de nos e en grant pobredat, e asy por bien touiessedes, veo que seria bien de nos yr para otro regno, do no nos conosçiesen, e quieçabe mudaremos ventura. (pág. 94).

Nos encontramos, pues, ante un caballero («cauallero viyandante») que se marcha a la aventura. Durante ese proceso de recuperación, ese camino de penitencia, ese camino «iniciático» en que se convierte la aventura, el héroe sufre una transformación. Transformación que consiste en el paso de: «rey caído a rey restaurado».

A lo largo de su vida errante el orgullo de este caballero como miembro de un linaje²⁸ se va fortaleciendo y mostrando de forma progresiva. Orgullo que se manifiesta mediante el constante rechazo de Zifar a entrar al servicio de nadie. Este rechazo se muestra desde el principio, aunque atenuado. Así en el episodio de la «señora de Galapia» acepta entrar a su servicio pero imponiendo condiciones:

‘Çierto señora’, dixo el Cauallero Zifar, ‘no me querria poner a cosa que non sopiese nin pudiese fazer un cauallero; [...] yo presto so de servir en todas aquellas cosas que me vos mandardes e al vuestro seruiçio cunpla [...] auie prometido de folgar alli con ellos vn mes» (pág. 105).

Orgullo que expresa al negarse a crear lazos de parentesco con un «cauallero de los muy poderosos»:

que non fue la mi entençon de venir a este logar por entrar en parentesco con ninguno. (pág. 107).

²⁶ «Ca ninguna cosa non faze medroso nin vergoñoso el coraçon del ome synon la conçeñcia de la su vida, sy es mala», (págs. 77–78).

²⁷ «Ca la memoria del ome non pierde ninguna cosa nin oluida, sy non aquello que non quiso catar muchas vegadas», (pág. 333).

²⁸ El linaje es aquella estructura de parentesco en la que el individuo antes de *sentir-se* se siente perteneciente a una colectividad.

La clara conciencia que tiene Zifar del linaje como estructura social y de parentesco, se hace palpable cuando rechaza los bienes que le ofrece la señora de Galapia, puesto que son la herencia de su hijo:

‘Çertas’, dixo ella, ‘muy de grado; ca darvos he el aguisamiento de mi marido, que es muy bueno’. ‘Señora’, dixo el cauallero, ‘non lo quiero donado mas prestado ca he redamamiento es de vuestro fijo; e porende vos no lo podedes dar a ninguno’. (pág. 109)

Ahora bien no tan sólo es Zifar quien va confirmando su pertenencia a un linaje, sino por medio de las manifestaciones que hacen algunos personajes advertimos cómo lo ven, cómo detectan su ascendente real:

E este cauallero paresçe como de alfaja. (pág. 154)

y:

que era ome de gran seso e de grant logar. (pág. 175)

y:

e bien cuydo que este cauallero de mas alto lugar es de quanto nos cuydamos. (pág. 185)

Garfín y Roboán también presentan un comportamiento y poseen unas cualidades que indican su pertenencia a la realeza:

e semejauales que de natura e de sangre les venia este esfuerço e estas buenas costumbres que en ellos auia. (pág. 206).

La redención de Zifar se produce de forma progresiva y continuada, finalizando en el instante en que alcanza su plenitud «biológica» y «espiritual», como hemos indicado anteriormente. En ese momento desaparece la maldición que acosa de forma angustiosa al linaje: *la muerte de los caballos*. Zifar evitará perder su estado, al mantener «dos años de castidad» (pág. 197) con la princesa de Mentón, pues de lo contrario cometería adulterio («malas costumbres»), cayendo en desgracia. El linaje queda redimido y fijado. El linaje experimenta un reforzarse al lograr Roboán ser coronado como emperador²⁹. Ahora el linaje debe permanecer atento y vigilante, pues «nunca les uenia el sueño a los oios». Se cumple así la afirmación que explica el sentido del libro: «ca toda criatura torna a su natura».

²⁹ «Ca todo ome deue onrrar e fazer bien a sus parientes, ca por fazer bien e onrrar sus parientes esfuerçase la rays e creşçe el linage», pág. 279.